

# EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LVIII

MADRID 18 DE OCTUBRE DE 1931

NUM. 42



SANTIAGO WATT







pasajeros del tren sabían algo de tu ayuda. Debieran saberlo; porque una parte del mérito por el hermoso y rápido arranque sin duda te pertenece a tí.

—Eso no me preocupa en lo más mínimo—dijo mi pequeña amiga. Y yo escuchaba humilde, lo que tenía que enseñar y estaba bastante avergonzado de mi mismo.

—«Ves—dijo—yo no busco mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado». (Juan 5,30). A las otras locomotoras les atribuyen lo que hago yo, pero eso no me importa. He aprendido que esa clase de gloria pronto desaparece, y que el trabajo que hago fielmente en el lugar donde debo servir, tiene su recompensa, aunque aquellos a quienes ayudo no sepan nada de mi servicio.

—Pero—contesté—a lo que veo, no hay nadie que pudiera dar una recompensa, nadie que supiera lo que tú has hecho. Todos han creído que era la gran locomotora y a tí ni siquiera te han visto.

—«En eso te equivocas de medio a medio. El jefe de estación que me ha encargado este pequeño trabajo lo conoce todo perfectamente y «el que mira en lo oculto, me recompensa en público». (Mateo 6,4).—¡Hasta la vista! Tengo que marchar corriendo para realizar otro pequeño servicio. Hay ahí aún unos coches vacíos, que tengo que llevar al andén para el tren próximo y si no lo hago, no hay coches para los hombres que quieren salir de viaje y entonces las grandes locomotoras no tienen valor ninguno. Ya ves, aunque no soy más que un débil miembro del material ferroviario, hago sin embargo mucha falta.

Y pitando alegremente mi pequeña amiga se marchó risueña. Pronto la vi arrastrar una larga serie de coches vacíos preparando de este modo el servicio para otras máquinas mayores.

Quedé pensativo. Me acordé, cómo Jesús había dicho con énfasis: «Cuidad que no despreciéis a estos pequeñitos». Mateo 18, 10. Y descubrí, que hay pequeños, acaso como tú que esto lees, que son cortos de años y pequeños de estatura, y que también hay pequeños, que tienen más edad, y solo son pequeños con relación al servicio a que Dios los ha llamado, cuyo trabajo total solo parece consistir en llenar un pequeño hueco, donde nadie piensa siquiera en darles las gracias.

Algunos han sido puestos en semejante lugar con el mismo objeto que cumplía la maquinilla, para darles un pequeño empujón, desde atrás donde nadie lo ve, para ayudar a otros a vencer las cuestas de la vida.

A los tales escribió el apóstol Pablo, cuando dijo a los Filipenses: «Sé que esto redundará para mi salvación por vuestra oración». (Filip. 1,19.) ¿No es eso lo que hacía la maquinilla? Se colocó debajo de la carga y empujó con todas sus fuerzas.

Me pregunto, si acaso no habrá algún misionero en sitio lejano, o acaso alguno de tus amigos muy cerca que tiene que arrastrar una carga muy pesada y que encuentra muy penoso el camino. Supón que tú y yo empujamos con nuestra maquinilla de la oración. «Hoy parece más llevadero, dirá el misionero, parece que la carga ya no pesa tanto, vamos adelantando.»

Pues bien no te conocería ni a tí ni a



mí que le hemos ayudado y nadie nos daría las gracias por el alivio que le hemos proporcionado.

Y eso, ¿qué importa? Ya había uno que lo sabía y que lo tendría en cuenta: «Bien, buen siervo y fiel» (Mateo 25, 21), esto es, el maestro que nos puso en nuestro lugar precisamente para facilitar a otros el camino en sitios difíciles.

¿Quieres ser una maquinilla de esas? Puedes serlo, quien quiera que seas, si has recibido en tu corazón a nuestro Señor Jesucristo, y si, por morar en tí el espíritu santo, estás contento con un lugar obscuro y un servicio insignificante.

Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallareis reposo para vuestras almas.

### JUANITO Y SU BURRO.

Todo trabajo necesita descanso, porque, como dice Esopo, conviene que el arco no esté siempre tirante, pues se quebraría.

Y necesita también alimentación, pues el trabajo gasta las fuerzas, y es necesario reponerlas.

Así lo ha comprendido Juanito, y por eso descansa él, y deja descansar algún rato a su borrico.

No todos comprenden esta necesidad del descanso, y hacen trabajar a sus animales lo que no pueden, y los maltratan además, siendo ellos los primeros que tienen que sufrir las fatales consecuencias de su sinrazón.

**El hombre y el irracional que trabajan**

más de lo que es debido, debilitan su naturaleza, la consumen antes de lo que podía esperarse, viven poco y viven mal.

### PENSAMIENTOS

Jamás la suma de muchos hombres malos dió por sumando un hombre bueno.

Paga en cuanto compres y no te sorprenderán las deudas.

La lisonja es moneda falsa que deja pasar el lisonjeado.

Porque hay gorriones ¿vas a dejar de sembrar? Porque algunos abusan ¿vas a dejar de hacer bien?

Usa palabras dulces y tendrás buen sabor.

Mejor es retroceder a tiempo que extrañarse para siempre.

¿Quién es peor hipócrita, el que no tiene religión y la finge, o el que cree y finge no creer.

Más vale una noche iluminada de esperanza, que un día nublado por la desesperación.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Por un año: en España y Repúblicas Americanas. 3,00; en todos los demás países extranjeros 4,50.— Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Imprenta: Bravo Murillo, 72.